

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE HISTORIA

Director: el Decano, DR. ELÍAS SERRA RÁFOLS

Tomo XVIII

La Laguna de Tenerife (Islas Canarias)

Año XXV

El romanticismo de Lentini

por Sebastián PADRÓN ACOSTA

En este asedio a la torre de marfil de los poetas canarios, aparece ahora la figura macerada y pálida de José Buenaventura Lentini, envuelto en el sudario aéreo de su romanticismo.

José Buenaventura Lentini era natural de la ciudad de Las Palmas, donde nació el 14 de julio de 1835. Fueron sus padres don Benito Lentini y Messina, italiano, nacido en Sicilia, y doña Tomasa Lindo y Pérez, de Santa Cruz de Tenerife (1).

El padre de Lentini fué director de Música de la Catedral de Gran Canaria, y además ejerció el cargo de alcalde de la ciudad de Las Palmas, donde los hijos de la isla hermana le dedicaron la calle que él mandó abrir durante el tiempo que desempeñó la alcaldía de la ciudad (2). Muerto don Benito Lentini y Messina, su esposa, do-

- (1) **JOSÉ B. LENTINI**, *Poesías*, Santa Cruz de Tenerife, 1891. Vid. prólogo, de Isaac Viera, pág. 6. Libro XIII de bautismos de la Parroquia Matriz de San Agustín de Las Palmas, folio 45. Libro XII de matrimonios de la Parroquia Matriz de Santa Cruz de Tenerife, folio 35.
- (2) **AGUSTIN MILLARES**, *Apuntes biográficos de don José Millares*. "El Museo Canario", de Las Palmas, número 50, 22 de Mayo de 1882.—**DOMINGO J. NAVARRO**, *Recuerdos de un noven-tón*, Las Palmas, 1931, págs. 223-224.



ña Tomasa Lindo, se trasladó con el pequeño Lentini a Santa Cruz de Tenerife. En esta ciudad adquirió nuestro joven poeta los elementos de su cultura, siendo un asiduo lector. Comenzó a publicar versos desde 1852 en el "Círculo científico y literario", de Madrid (3). Lentini y Lindo colaboró en los principales periódicos de la época, en especial en "El instructor y recreo de las Damas" y en "El Eco del Comercio". Contrajo matrimonio con la dama tinerfeña doña Claudina Vera, a quien dedica su inspirada composición *El cantar de los cantares* en que llama a Claudina hermana y dulce esposa. Fué amigo íntimo de los poetas Manuel Marrero Torres (1823-1855), al que canta en dos de sus composiciones; de Diego Estévez Murphy (1842-1866), que le dedica una elegía en 1862; de la poetisa Victorina Bridoux y Mazzini, a la que dedicó algunos de sus versos; y de Claudio Sarmiento, al que igualmente dedica dos poesías, y de Angela Mazzini y Diego Estévez. Buscando alivio a sus sufrimientos y enfermedad se retira al pueblo de Tegueste, donde muere el 31 de diciembre de 1862. Su cadáver fué trasladado desde Tegueste a la ciudad de Santa Cruz de Tenerife, y enterrado en el cementerio de San Rafael y San Roque (4). Murió Lentini a los veintisiete años de edad, en la flor de su vida, y emprendió el viaje postrero confortado con el auxilio sobrenatural de los Santos Sacramentos. Cuando murió, había fallecido ya su amada esposa doña Claudina Vera. Los periódicos isleños "El Eco del Comercio", "El Guanche", "El Canario" y "El instructor y recreo de las Damas" publicaron un sentido tributo necrológico a la memoria del poeta.

En 1891, por iniciativa de sus familiares y admiradores, se imprimió un tomo de *Poesías de José B. Lentini*, en el que se reúnen 49 composiciones.

* * *

Lentini vivió de manera intensa el ramalazo lírico de su época. En su número los temas románticos se agudizan y entenebrecen, despidiendo a veces fulgores satánicos. Su cerebro, caldeado por el dolor de su enfermedad, por la muerte de su esposa y por la angustia romántica, "el mal del siglo", parece que bordea los abismos y precipicios del desvarío y la locura. Unas veces canta arrebatado de religiosidad intensa, y otras se hunde, sin brújula, en las símas hondas de Leopardi (1798-1837). Espoleado por su interno drama, por el dinamismo de la escuela de su tiempo, sus bridones se encabritan y

(3) ALFONSO DUGOUR RUZ, (Discurso), *Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife. Sesión extraordinaria de 24 de julio de 1869*, Santa Cruz de Tenerife, 1869, págs. 20-28.

(4) Libro XXVII de defunciones de la Parroquia Matriz, folio 169.

apresuran, y es su fantasía de una movilidad morbosa. Más que hacia Zorrilla y Klopstock, mira hacia Espronceda y Heine. Su flora es el sauce quejumbroso, el ciprés lúgubre, la violeta, la rosa, los alielles, los nardos, lirios y azucenas. La tristeza, el tedio, la muerte, la desesperación, la gloria, la poesía, el desengaño, la libertad son temas que cultiva con predilección. Siente la arrogancia de ser poeta y lo publica entre líricos relampagueos, llamándose a sí mismo loco. Su tono—¡oh siglo XIX!—es un tanto zorrillesco, oratorio. La escuela romántica es en él turbulencia, onda encrespada, treno y elegía. Un pesimismo casi fisiológico lo devora implacable. Raras veces se ve en él el optimismo. El dolor lo crucifica y lo lapida. Lentini se solaza en su angustia, en su lírica agonía. Es un poseso del romanticismo, el que señala más acusadamente el paso por nuestras Islas del vendaval romántico. Es él todo dinamismo y querrela.

El sentido antisocial rusioniano aparece en él. Su misantropía mira hacia Juan Jacobo Rousseau, que es—en frase de Menéndez y Pelayo—el primer escritor romántico. En nuestro asedio a su torre de marfil hallamos las sombras de Rousseau y de Voltaire. Su sátira, que restalla como un látigo, busca los puntales de los dos demonios franceses del siglo XVIII, antes citados. Lentini en su poesía **Horas satánicas**, que recuerda temas de Leopardi, escribe:

¡Oh! si Rousseau me diera su sonrisa,
si de Voltaire el genio me acudiera,
histérica y helada
te arrojara también mi carcajada.

Ya dijimos en nuestro estudio sobre el romanticismo canario, publicado en 1938 (5), y que es lo primero que sobre este tema se ha escrito, que Espronceda (1808-1842) y Zorrilla (1817-1893) marcan la influencia decisiva, central, en la poesía de la época. Los versos de Lentini, que tanto miran hacia la musa de Espronceda, señalan las huellas de conocidas composiciones del poeta de Almendralejo. En los versos de Lentini titulados **En la revolución de julio de 1854** nos encontramos con la poesía de Espronceda **A Jarifa en una orgía**. Espronceda escribió:

-
- (5) S. PADRÓN ACOSTA, **La poesía romántica en Canarias**. "La Prensa", de Santa Cruz de Tenerife, 19 y 20 de junio de 1938.—IDEM, **La descendencia lírica de Espronceda en Tenerife** "La Tarde, 7 de octubre de 1947.

**Pasad, pasad, en óptica ilusoria
y otras jóvenes almas engañad:
nacaradas imágenes de gloria,
coronas de oro y de laurel, pasad.
Pasad, pasad, mujeres voluptuosas
con danza y algazara en confusión;
pasad como visiones vaporosas
sin mover ni herir mi corazón.**

Lentini en la antes citada poesía afirma:

**Pasad, horas de luto malditas y execradas
Que torpes proscribisteis la santa libertad,
Pasad como una turba de fiebres espantadas,
Pasad, horas de infamia y de baldón, pasad.**

Temas de la poesía hebrea aparecen en la lira de Lentini. La desolación de Tiro y El cantar de los cantares indican su afición a los libros de la literatura sacra.

El presentimiento de su muerte tiembla en las poesías tituladas **Melancolía y Fantasía**. En la segunda de estas composiciones, que dedica a su querido amigo don Américo Poggi, canta:

**Adios, amigo, parte; el tiempo vuela,
te espera tu destino, con él vas.
Cuando torne tu linda carabela
tal vez el vate que tu dicha anhela
el sueño de las tumbas dormirá.**

En sus versos **En la muerte de Carlota y Fantasía**, invoca la muerte, deseándola para sí. La fugacidad de las cosas, de los seres y de la dicha, la melancolía, el hastío son temas repetidos de su obra poética. Los versos titulados **A..... en sus días** ponen de relieve estos temas que apunto:

**¡Oye! Mañana al despertar la aurora
Tñiendo el prado de luciente grana
De mágicos pensiles saldrá Flora
Adornando de rosas tu mañana
Y el padre Sol sus rayos que dan vida
Verterá con enojos,
Porque ciegan aún más, prenda querida,
Los dulces rayos de tus negros ojos.**

¡Pero esas rosas morirán sedientas!
 ¡Pero ese sol caminará a su ocaso!
 ¡Venrá la noche, y nubes cenicientas,
 Sobre carro del Sol, se abrirán paso!
 ¡Así pasan los goces!
 ¡Así pasan los años!
 Cansados vienen, y se van veloces
 Dejándonos en pos los desengaños.
 ¡Desengaño cruel! Su mano impia
 Desgarra ajrada el pecho;
 La fatalidad le muestra horrible y fria
 Y lo sepulta en doloroso lecho.
 Y entonces, ¡ay triste!, ¿qué es del pecho amante?
 Si la muerte le hirió, ¿do hallar la vida?
 ¿Cómo vivir de amores palpitantes,
 Si le arrebatan su ilusión querida?
 Esa ilusión que con ferviente anhelo
 Frenético adoraba;
 Que era en la tierra el esplendente cielo,
 Que por premio a sus penas demandaba.
 ¡Jamás, ¡oh Filis!, mates esa llama!
 ¡No rasgues este velo purpurino!
 ¡No ocultes el risueño panorama,
 Que nos borda de flores el camino!

Con harta razón el profesor Valbuena Prat apellida a Lentini el más completo de nuestros poetas románticos (6).

El sentido antisocial, la desesperanza y el cansancio se ratifican en su alma, que es delicada, como una campana cristalina en que todo repercute y a la que todo lastima y hiere. Sus serventesios *Mi locura*, escritos en el álbum de José Desiré Dugour (1813-1875), especie de Mentor de la generación joven de su época, ponen de relieve este repetido tedio del poeta. Los endecasílabos de *Mi locura* dicen así:

Tinieblas, luz, harpias y deidades,
 visiones de candor, espectros mil;
 dejad en paz mis tristes soledades,
 las flores no agostéis de mi pensil.
 ¿Dó va ese mundo que se llama sabio?
 ¿Qué dice su rugir atronador?

(6) ANGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la poesía canaria*, Barcelona, 1937, pág. 35-36.

¡Sarcasmo y hiel destilan de su labio,
 Y en su carrera se olvidó el amor!
 Dejad que ruede el orbe a lo profundo,
 Y pueda el pecho libre respirar,
 Yo tengo un alma que es mayor que el mundo;
 El alma donde habita mi penar.
 Quiero la soledad que ardiente invoco;
 Quede este mundo y su bullicio en pos,
 Y nada importa que me llamen loco
 Si va conmigo el razonar de Dios.

La poesía canaria, que siempre se ha asociado al gozo y al dolor de España, produjo un canto encendido de patriotismo en los quintetos de Lentini que se titulan *Dos de Mayo*:

Dormido está el León, y ya altanera
 El Aguila se cierne en su dominio;
 Por pasto erige la nación ibera
 Sin ver enarbolarse la bandera
 Que pregoná la muerte, el exterminio.
 Sacude su melena ensortijada
 El León de Castilla, y marcha al punto,
 Detiene el vuelo a su rival osada,
 Y la deslumbra audaz con su mirada
 Do se retrata la inmortal Sagunto.
 Y dos genios se elevan impetuosos,
 Entonan de victoria el himno santo,
 Y ostentan los pendones victoriosos
 Que humeantes flotaron orgullosos
 En el sangriento Golfo de Lepanto
 ¡Daoiz y Velarde!... Altos varones
 Que lanzasteis al Aguila de Francia
 Y a su escudo imperial hecho jirones,
 Recibid las sagradas bendiciones
 Del magnánimo pueblo de Numancia.
 ¡Caisteis! Mas el Aguila del Sena
 Huyó a los Alpes con mortal desmayo;
 Y contúrbase allí su faz serena,
 Al recordar la deplorable escena,
 La jornada fatal del Dos de Mayo.

La rima interna, rima al mezzo de los italianos, de que tanto gustó Antonio de Viana en su famoso *Poema*, aparece también en la

obra poética de Lentini. Además de en otras composiciones, está en la poesía **Horas satánicas**, poesía llena de altivez y de impiedad.

Horas satánicas vuelve a recordar la tan zarandeada poesía titulada **Desesperación**, como en Diego Estévez e Ignacio Negrín. Está escrita en versos alejandrinos. Queremos, como prueba de esa rima interna de que tratamos, citar una estrofa de **Horas satánicas**, en la que el recuerdo de **Desesperación** se une al tema del Teide:

Y quise ver del Teide brotar la lava ardiente
Y quise que mi frente tostara su volcán;
Y quise ver las flores cayendo desplegadas
Al par que arrebatadas del turbido huracán.

En **Horas satánicas** el pobre Lentini se hunde cada vez más en la honda sima de sus ideas sombrías, en el precipicio de su angustia romántica, cubriéndose con el manto de su desesperanza y su tedio. He aquí una de las estrofas en que el bardo isleño siente más las horas monótonas de su existir doliente:

¡Siempre lo mismo, siempre monotonía y hielo!
¡Siempre el opaco velo que turba mi razón!
Siempre las mismas horas que pasan y que tornan,
Y mi pensar trastornan con vaza confusión.

Al final de esta composición, cerrando con broche diabólico el satanismo de las **Horas satánicas**, el deseo demoníaco de Lentini de ser Dios:

¿Por qué no lo comprendo? ¿Por qué no soy un Dios?

¡Precisamente por eso, pálido y macerado Lentini, porque no eres Dios, no comprendes hasta agotarlos todos los arcanos del Universo! Sólo Dios, inteligencia infinita, puede abarcarlo todo. ¡Tú, pálido y entristecido Lentini, no puedes comprender sino lo que cabe dentro de la estrecha capacidad de tu cerebro, porque es humano, limitado, finito! Dios es infinito y tan misericordioso, que a pesar de este satanismo de tus **Horas satánicas**, te perdonará, te sonreirá en el momento en que la frágil caña de tu cuerpo se quiebre. Y en ese corazón tuyo, tan lleno ahora, en tus **Horas satánicas**, de veneno, reposará la carne inmaculada del Verbo, después de que con la miel de tu confesión, hayas endulzado y perfumado tu pecho, que será entonces sagrario vivo de Cristo y que es y ha sido siempre una pobre sensitiva agitada por el vendaval de tu vivir.

* * *



Una de las obras de Lentini menos imperfectas es la titulada **El cantar de los cantares**, escrita en liras, aunque no con la rima típica de los clásicos, sino con la rima **abaab**. El poeta escribe, después del título, **versión poética**. Pero la poesía no es traducción, sino glosa e imitación, más bien. Están dedicados estos versos a su esposa Claudina. Por el contenido de ellos se ve cuánto adoraba el pobre Lentini a su amada, a cuya muerte sospechamos que alude cuando escribe su composición **El Hastio**. Lentini, en este su **Cantar de los cantares**, compone bellas liras, algunas completas y perfectas. A pesar de todo este juicio mío y de estos elogios, me parecen estos versos de Lentini, mejor aún, el uso de este poema sacro de Salomón para este tema, irreverencia y profanación de la obra maravillosa y divina. Una de las liras que integran el poema es ésta:

La del sin par y airoso
 cuello de cisne en gracia y donosura,
 más rico y más hermoso,
 que el ebúrneo torrón maravilloso
 que el Rey David encomendó a la altura.

Lentini es el vate isleño cantor de canarios y jilgueros. En las poesías ¡Pobre rosa!, A un jilguero y A un canario se bordan estos temas poéticos de las avecillas citadas, y están escritas las tres composiciones en serventesios. El tema de A un canario recuerda temas de Lope en su soneto que comienza **Daba sustento a un pajarillo un día** (17). Los cuatro primeros serventesios de A un canario son éstos:

Pobre cantor de la dorada pluma,
 Huésped feliz de la canaria loma;
 Ya no verás la fuente en nivea espuma,
 Ya no olerás la flor en grato aroma.
 Dejaste de Natura el verde manto,
 Y sus eternas esplendentes galas;
 Y aprisionaste tu divino canto
 Donde no hallaron extensión tus alas.
 Allí tu pico, tierna sensitiva,
 Halló un consuelo en los rosados labios
 De la hermosa mujer que compasiva
 Con ósculos pagaba tus agravios.
 Entonces, ¡ah!, tus trinos repetías
 Celebrando tal vez sus labios rojos,
 Y muy feliz en tu mansión vivías.
 Tal vez viviendo en sus radiantes ojos.

Acaso sean las estrofas apuntadas las mejores de las once de que consta esta composición.

La poesía de Lentini muchas veces está llena de colorido, acaso fruto de su acendrado amor a las flores, de que luego trataremos.

Un tema muy de la época, muy ochocentista—como que es una de las características esenciales del romanticismo—es el tema de la libertad, tema que cultiva con profusión Lentini, siendo tal vez él su mejor cantor dentro del ciclo romántico isleño. La libertad es tema de sus poesías **Cantar báquico**, **El día santo** y **En la revolución de julio de 1854**. Pero dedica un soneto en que el tema es solamente la libertad. Este soneto, aunque fué muy elogiado por Roque Barcia (8), no me parece acabado. La poesía de referencia se titula **La libertad**. Es ésta:

De alabastrina tez, de faz serena;
Dulce como el murmurio de la fuente,
Una virgen exhala eco doliente
Sujeta al cuello la servil cadena.
Pero la arroja luego porque llena
De santa indignación el alma siente,
Y el otero traspone velozmente,
El hondo valle y la espesura amena.
La miro luego en olvidadas ruinas
Y en medio de sepulcros sacrosantos
Predicando sus máximas divinas.
En la altura después oigo sus cantos;
Alzo la vista; en nubes purpúrnas
Al cielo sube entre querubens santos.

Uno de los mayores defectos de esta escuela romántica isleña es el abuso de los adjetivos y la poca habilidad que tienen en aplicarlos. Un caso típico de ello es el que en una composición de José Buenaventura Lentini se digan cosas tan pintorescas como ésta: **gucrras belicosas**. ¡Inhabilidad y viciosa frondosidad de nuestro siglo XIX, qué pintoresca e infantil nos parece, aupados desde aquí, desde esta desnuda roca del siglo XX!

El pesimismo, el pensamiento sombrío de estos temas líricos de Lentini traen a nuestra fantasía una visión de muerte, de huesa, de cementerio. A pesar de la desesperación del poeta, la fe religiosa no muere en su corazón. Su dolor, por muy intenso que sea, no ahoga su fe sobrenatural. Era demasiado sensible Lentini para perder esta escala de seda y de luz de la fe divina. Este ambiente te-

(8) Vid. prólogo de ISAAC VIERA, citado.

trico de su poesía parece situarnos en el ambiente sombrío de Joung y Cadalso, en esta larga noche lúgubre de sus versos El mismo poeta se da cuenta de ello. Por eso en su poesía *Al año 1852*, dice:

**Escucha: escucha el cavernoso canto
Del agorero y solitario buho,
Que tu muerte predice en sus graznidos.**

A mí, a pesar de lo mucho que admiro esta onda poética y encrepada de Lentini, a veces me detengo y pienso esto: que nuestro poeta parece un solitario y agorero buho. Lleno de elegias, de trenos, de querellas, de lamentos, de lágrimas, de predicciones lúgubres resuena en nuestro corazón este revuelto mar lírico de sus versos. Diríase que nos ahogamos en este océano inmenso de lamentaciones. En un estudio nuestro de poetas isleños no puede faltar el asedio a la torre de marfil, buscando las huellas de los poetas que les sirvieron de brújula. Por esto se nos antoja que en la poesía que Lentini dedica a *Maria de la O Domínguez de Castro* asoma la huella de unos conocidos versos de Arolas, uno de sus poetas amados. La idea y el tono de estas quintillas de Lentini parecen indicarlo, aunque pudiera pensarse en mera coincidencia. La poesía de Arolas a que aludo se titula *Plegaria*, escrita en serventesios. Arolas (1805-1849) canta:

**Que suelta a su placer la crencha blonda
Vagues por odorífero pensil,
Y, luciendo diamantes de Golconda,
Tengas palacios de oro y de marfil.**

Lentini prorrumpe:

**Que huellen tus pies topacios,
Que adornen tus sienes flores,
Que sueños encantadores
Te brinden ricos palacios
Y virginales amores.**

Claro que en estos temas poéticos está la tópica de las *Orientales*, que en 1829 parten de Víctor Hugo (1802-1885) (9) y que surgen en

(9) CH. M. DES GRANGES, *Histoire de la Littérature Française*, Paris, 1937, cinq. part. chap. IV, págs. 790-791. — PAUL VAN TIEGHEN, *Compendio de Historia de la Literatura de Europa desde el Renacimiento*, Madrid, 1932, cap. XVI, pág. 188.

Zorrilla (10), Arolas y Espronceda y que cultivan los líricos canarios Manuel Marrero Torres (1823-1855) (11) e Ignacio Negrín (1830-1885) (12), que mira hacia Zorrilla. Acaso pudiera pensarse en el **Romancero Morisco** como precursor de las **Orientales**. En él hay romances de tan extraordinaria belleza como el que comienza:

Abenámar, Abenámar,
Moro de la morería,
El día que tú naciste
Grandes señales había. (13)

Del antes mencionado Arolas es esta estrofa incluida en su **Himno a la Divinidad**, en que hay un bello pensamiento acerca de las estrellas:

Señor, tú eres santo; yo adoro, yo creo:
tu cielo es un libro de páginas bellas
do en noches tranquilas mi símbolo leo
que escribe tu mano con signos de estrellas. (14)

La polimetría, característica del romanticismo, hállase en Lentini.

La noche del 12 de diciembre de 1861 toma parte en un homenaje que el Casino de Santa Cruz rinde al general Prim, que en su viaje hacia Méjico arriba a Tenerife. En tal acto interviene un pintor

(10) Entre las **Orientales** de los poetas españoles descuellan las de Zorrilla, que son las que prefiero. El editor Manuel P. Delgado imprimió un grueso volumen de **Poesías de Zorrilla**, en el cual se incluyen seis **Orientales**, págs. 49, 71, 97, 177, 368 y 430. Entre ellas están: **Corriendo van por la vega y Dueña de la negra toca**.

(11) MANUEL MARRERO TORRES, **Poesías**, Santa Cruz de Tenerife, 1855, Imprenta Isleña, págs. 75-77.

(12) IGNACIO NEGRÍN, **La poesía del mar**, 2.ª edición, Habana, 1886, págs. 150-153.

(13) **Romancero español y morisco**, Valencia, págs. 150-153.—Este romance figura hoy, con harto motivo por razón del tema, en los romances fronterizos. Vid. **Romancero español**, edic. de L. SANTULLANO, Madrid, 1944, págs. 900-902, en que se recogen dos versiones.

(14) AROLAS, **Poesías**, edic. "La Lectura", Madrid. Enrique Vázquez Aldana hizo una antología de **Poesías de Arolas**, impresa por la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, de Madrid, prologada por el referido antólogo. Esta obra comprende **Caballerescas, Orientales Leyendas y Poesías varias**. Al final de ella insértase el poema **Fray Juan**, escrito en octavillas italianas por el poeta sevillano José Velarde, y que en nota que le precede afirmase que alude a Juan Arolas.

del país: Nicolás Alfaro Brieva (1826-1905). Un cronista historia el homenaje: "Apenas Prim penetró en el patio-vestibulo, adornado con fragantes flores y verde ramaje, con estatuas, con infinidad de luces y trofeos militares, de los cuales se elevaban las viejas banderas de nuestros extinguidos regimientos de Milicias Provinciales, y entre los que se saludaba respetuosamente la que condujera a la Guerra de la Independencia el valiente Batallón de Canarias, los majestuosos sones de la Marcha Real, tocada por la banda militar, y los robustos vivas de las personas que esperaban al general, poblaron el espacio.

"Al llegar al primer cuerpo de la escalera, donde el Presidente esperaba, el general Prim no pudo prescindir de detenerse por un momento. Allí había un gran cuadro pintado por el notable artista don Nicolás Alfaro, en el que con toda propiedad se representaba el paso heroico de los Castillejos y se reproducía la figura del bravo general a caballo, sirviendo de blanco, lívido, lleno de polvo y sangre.

"En el momento en que el general Prim llegó al buffet, nuestra juventud, llena de patriotismo, brindó por la gloria y el valor del ilustre huésped y por el buen éxito de su expedición a Méjico. Entre los brindis, ya en prosa, ya en verso, fué notable aquel del gran poeta Lantini, que, entregado a un arrebató sublime de la oda, daba rienda al entusiasmo con esta imprecación fogosa, pin-dárica:

¿A dó vas, pavor de la metralla,
noble soldado de celeste egida,
aligera victoria suspendida.
sobre el dudoso campo de batalla?
No era bastante a tu guerrero orgullo
que como ricos gajes
la guerra envuelta en funeral arrullo,
rindiera ante tus ojos
de la raza feroz de abencerrajes
los palpitantes lívidos despojos?
¿No era bastante a tu ambición de gloria
las sacrosantas y guerreras leyes
para alimento de la fiel historia,
defendiendo aquel código temido,
con ese emblema de inmortal pujanza,
con tu desnudo sable retorcido
por el raudó segar de la matanza?
El viejo Teide, coronado en nieves
levanta hasta los cielos
su sien ornada de brumillas leves,
de vapórosos y sutiles velos,

de rayos mil que el padre sol le cede.
 Al acercarte, súbito el gigante,
 que el manso Llobregat medir no puede,
 rugió de gozo con febril talante.
 Su solio es la mansión do la luz gira,
 su escabel el Océano,
 y sus inmensas faldas, no te asombre,
 serán soberbia pira
 donde el gigante con vetusta mano
 las letras grabe de tu claro nombre.
 Acude, vuela, campeón temido,
 a los campos sin fin americanos,
 do el español dió leyes al vencido;
 lanza en el suelo inhiel de Motezuma
 las iras de leones castellanos,
 que con rugiente saña,
 del dolor torpe que sin fe la abruma
 libertarán a la potente España;
 vuela en el carro de tu eterna gloria
 Y vencerás, soldado,
 porque tu nombre sólo es la victoria;
 mas si el destino adusto y despintado,
 al ver que osado vuelas,
 tu vuelo estorba con empresas graves,
 antes que retornar sin lo que anhelas,
 queama, como Cortés, tus naves." (15)

El tema del Teide aparece en Lentini con acentos un tanto lúbricos, en su totalidad románticos. Un rasgo de este motivo—el ape-
 ñar padre al Teide—reitérase en Ramón Gil Roldán Martín (1881-
 1940) (16) y en algún poeta peninsular (17). Los versos del Teide
 dicen:

¡Titánica montaña! Teide padre,
 Que sirves a los cielos de escabel.
 ¿Qué idea hallar que a tu presencia cuadre?
 ¿Cuál es tu trono, di, cuál tu dosel?

-
- 15) CARLOS PIZARROSO BELMONTE, *Anales de la Diputación Pro-
 vincial de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1913, t. 11, págs. 136-139.
 (16) RAMÓN GIL ROLDÁN, *La tierra y la raza*, en *Fiesta de los
 Menceyes*, Laguna, 1919, pág. 102.
 (17) LUIS LÓPEZ ANGLADA, *Teide*, "Estafeta Literaria", Madrid,
 15 de julio de 1944.

Yo no sé, ¡ay!, la nieve tiñe
 Tu majestuosa faz;
 Tu mole inmensa, convulsivo ciñe
 El brazo destructor del tiempo audaz.
 Itálica existió, mas, ya, no existe.
 El trueno retumbó.
 Estruendo que en el Ponto resonó.
 Yo a mi vez te saludo, Teide anciano,
 Te saluda mi anciana juventud
 Que doquier mira al tiempo sobrehumano
 Preparando a la gloria un ataúd.

En mi álbum sobre **La poesía teideana**, además de Lentini, figuran los siguientes poetas, entre canarios y peninsulares: Cairasco, Viana, Viera, Marqués de San Andrés, Graciliano Afonso, Marrero Torres, Desiré Dugour, Ventura Aguilar, Negrin, Murphy Meade, Nicolás Estévanez, José Tabares Bartlett, Rodríguez Figueroa, Tomás Morales, Julián Herraiz, Castañeda González, Izquierdo, Pedro Pinto de la Rosa, Juan Ismael, Emeterio Gutiérrez Albelo, Arozarena, Rodríguez Herrera, Antonio Jesús Trujillo, F. Javier de la Peña, Verdager, Gerardo Diego, Benito Ruano, López Anglada, Félix Navarro, Ruidrejo, Oliver y el autor de este estudio.

Acerca de Lentini afirma con gran acierto Valbuena Prat lo que vamos a transcribir: "En su obra hay asuntos quintanescos y cosmopolitas como ¡**La Libertad!** (soneto), **El genio de la poesía**, **Dos de Mayo**, **A Nerón y Vanidad y mentira**; sentimentales como **En la muerte de Carlota**, que hace pensar en E. Florentino Sanz y N. Pastor Díaz; **Melancolía**, con reminiscencias de E. F. Sanz y Enrique Gil, **Mi último canto**; atormentadas o rebeldes como... En el álbum de mi buena y querida amiga la poetisa **Angela Mazzini**, **Horas satánicas**, cuya forma imita a Zorrilla, **El Destino**, una de las poesías más logradas de expresión, **El loco cante la verdad de Dios** y **Cantar báquico**, esproncediano, en que la inquietud intelectual se une al dinamismo de la orgía. En algunos poemas hay variación de formas métricas, como se halla tantas veces en Zorrilla; así en **Las alas del corazón** y **Otro abrojo**. También hay un comienzo de serenidad en la tristeza en **A la señorita D.ª Amalia Domingo**, **La Madre**; de ambiente idílico, a lo M. Valdés, pero con emoción plenamente romántica, **¡Pobre rosa!**; y un pleno reposo de su apasionada obra en la glosa de **El cantar de los cantares**, que se inicia en **Balada**. Por último, se halla en Lentini la atención al paisaje de la tierra, en cuanto tiene relación con el vaivén romántico. Lentini canta al Teide, como Viana y Cairasco, pero su punto de vista no es el humanístico

ni el barroco; en el volcán ve el fuego y la tragedia de su alma, del subjetivismo del sentimental del siglo XIX" (18).

Lentini no siente predilección por los temas de la Conquista, como la sintieron José Plácido Sansón Grandí (1815-1875), Ignacio Negrin (19) y José Desiré Dugour (20), que tornan a los temas vianes-cos (21).

La sensibilidad de Lentini es extrema. Su sentimentalismo, exaltado, tremendista, manifiesta un espíritu en desequilibrio. A través de su obra lírica vense ideas contradictorias, a veces dentro de una misma composición. El romanticismo lo tortura y lo turba. Su alma —lo repetimos— semeja campana cristalina, donde todo repercute, y a la que todo hiere y lastima. Fué acaso el más atormentado y más sincero de los líricos del romanticismo canario.

El tema de las flores lo seduce. Las flores dan solución, elementos estéticos a su poesía. Escasean las composiciones de Lentini en que aquéllas no aparezcan, ya en su significado real, ya en el metafórico. Para él la fragancia de la poesía es aroma de alielies, y la poesía, flor perfumada del pensil divino. Los días hermosos y fúlgidos, las horas felices de su vivir, son flores. Su amada, rosa que alza su frente de carmín. La noche oscura y silenciosa, flor que se cierra. La fe, flor también. El pajarillo, flor de un día. Ya Calderón de la Barca lo apellidó "ramillete con alas", en su drama *La vida es sueño*. Para Lentini su propia poesía es violeta pobre y oscura. Sus júbilos, flores. En *Balada*, el símbolo de la virtud es la flor. En su elegía a Manuel Marrero Torres califica a éste de agostado lirio (22). En unos versos a su amiga Amalia Domingo, ve ninfas en el capullo de la rosa.

La flor predilecta de nuestro lírico es la violeta. Acerca de ésta escribe su apólogo *Flor de un día*. En sus estrofas *Melancolia* canta:

(18) ANGEL VALBUENA PRAT, *Historia de la poesía canaria*, Barcelona, 1937, págs. 35-36.

(19) IGNACIO NEGRIN, *Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1847, Imprenta Isleña.

(20) JOSÉ DESIRÉ DUGOUR, *Tenerife en 1492*, Santa Cruz de Tenerife, 1852.

(21) S. PADRÓN ACOSTA, *Ensayo histórico sobre la leyenda canaria*, "La Tarde", 20 de noviembre de 1950. — IDEM, *La poesía de D. José Tabares Bartlett*, "Revista de Historia", núm. 92, octubre diciembre de 1950.

(22) La elegía a que me refiero se titula *Al malogrado joven poeta don Manuel Marrero Torres*, y la recitó Lentini en el cementerio de San Rafael y San Roque, ante el cadáver del bardo santacrucero, el 10 de enero de 1855. "El Noticioso", periódico de Santa Cruz de Tenerife, de 11 de enero de 1855.

Nadie vierte una lágrima, una sola,
 Al contemplarme triste y pesaroso.
 ¡Huella el viajero la modesta viola
 Que oculta crece en el follaje umbroso!

A la poetisa Angela Mazzini le dice:

Oye, hermana, mi cántico ignoado
 Como la obscura y pobre violeta;
 No es el incienso vil del ilustrado,
 Es el beso de paz que da el poeta.

En *Hojas marchitas* exclama, dirigiéndose a Eugenio Cambre-
 leng:

Si hallares una cruz cabe mi fosa,
 Que será de mi lecho solitario
 El esplendente genio,
 Una lágrima vierte cariñosa
 Sobre mi sien helada,
 Y deja conmovido
 Al pie de aquella cruz una violeta
 Que obscura y perfumada
 Atajará la huella del olvido
 Y adornará la fosa del poeta.

Ansia semejable a la que late en estos versos florece en *La vio-
 leta*, de Enrique Gil y Carrasco (1815-1846):

Ven mi tumba a adornar, triste viola,
 Y embalsama mi oscura soledad;
 Sé de su pobre césped la aureola
 Con tu vaga y poética beldad. (23)

En pensamiento similar al de Gil y Carrasco insiste aún Lentini
 en *Flor de un día*:

Sin reparar que la viola
 Que se ocultaba en la grama
 Subirá en excelsa llama
 A la mansión de la virtud.

(23) M. MENÉNDEZ PELAYO, *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana*, Madrid, 1925. Vid. *La violeta*, de GIL Y CARRASCO, pág. 275.

Que brillará en los edenes
Y cuando fine el poeta
Tornará al mundo en violeta
Que perfume su ataúd.



Ante este aspecto de la lírica de Lentini quizá pudiera pensarse, además de en Gil y Carrasco, en Rioja (1583-1659), Selgas (1822-1882) y hasta en Victorina Bridoux Mazzini (1835-1862), tan bellamente evocada y con tanto cariño vista por María Rosa Alonso (24).

Enlutecido por el tedio, laminado por el dolor, el poeta solloza en la lóbreguez de su noche lírica, y desea la muerte como evasión de la realidad infausta. Unas veces muéstrase creyente, y otras escéptico con audacia. Su hastio hácenos a ratos pensar en el de Espronceda en *A Jarafa en una orgía* (25).

Tiene sentido de la musicalidad del verso. Contrasta con la negrura de sus ideas el apogeo policromo de sus composiciones.

Su forma es brillante, grandilocuente, retórica. Posee fuerza imaginativa y aliento poético.

Obsérvase en Lentini cierto influjo del poeta venezolano Abigail Lozano (1821-1871), del que fué lector apasionado y cuyas poesías pide a su amigo don Fernando Martín (26).

A Rousseau, a quien, como ya afirmamos, apellida Menéndez Pelayo el primer escritor romántico (27), y que influye en la ideología de nuestro poeta, lo cita éste en una de sus composiciones (28).

Entre sus poesías más audaces están las tituladas *A Nerón* y *Horas Satánicas*, en la que hay este matiz acerca del Teide, de sensibilidad puramente romántica:

Y quise ver del Teide brotar la lava ardiente
Y quise que mi frente tostara su volcán;
Y quise ver las flores cayendo desplegadas,
Al par arrebatadas del turbido aquilón.

El orbe lírico de Lentini da la sensación de un cosmos en la plenitud de su desquiciamiento. Es torbellino, vendaval. La serenidad apenas se advierte.

(24) MARÍA ROSA ALONSO, *En Tenerife, una poetisa*, Santa Cruz de Tenerife, 1940.

(25) ESPRONCEDA, *Obras poéticas*, Barcelona, 1906, págs. 111-114.

(26) JOSE B. LENTINI, *Poesías*, Santa Cruz de Tenerife, 1891, págs. 35-37.

(27) M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas en España*, edic. del Consejo, 1940, V, cap. I, pág. 326.

(28) JOSE B. LENTINI, *op. cit.*, pág. 61.

Tal es, en síntesis, la lírica, el panorama romántico, de este tremendista poeta de nuestro siglo XIX, infausto en puridad de verdad por más de una razón y que tiene horas de inefable ternura. Su lírica señala en el reloj poético de las Islas la hora de la gran fiebre romántica. Vivió con más intensidad que ninguno de los líricos canarios contemporáneos suyos la poesía de su tiempo. Muere en la flor de sus años mozos, a los veintisiete (29), sin dar cima a su obra, y después de haber sentido el gran dolor de la muerte de su amada esposa Doña Claudina Vera, acaecida en Santa Cruz el 18 de Mayo de 1861 (30), cuando frisaba en los veintiún años de edad, y a los cuatro de haber contraído matrimonio (31).

Fueron sus hijos José y Juan; éste, nacido en Santa Cruz de Tenerife el 2 de mayo de 1860 (32), publicó algunos versos: **El 25 de Julio y Dios y la naturaleza** (33).

José Buenaventura Lentini Lindo canta su fe en la inmortalidad del espíritu, en la vida sobrenatural, en Dios. Leamos las estrofas que consagra a Angela Mazzini Briscala, poetiza gaditana, colaboradora de revistas y periódicos isleños de la época, que vivió en Santa Cruz de Tenerife, donde muere, en la casa núm. 44 de la calle de San Roque, el 22 de junio de 1894 (34).

En las estrofas a que aludo, Lentini, dolorido, pide las venturas del cielo (35):

**Poetiza hermana, acoge mis cantares,
Porque va en ellos la verdad de Dios;
Del Santo Dios que adoro en mis altares
Y me arrebató de su huella en pos.
El Dios que puebla espacios infinitos;
Que da misterios a la noche, y da
Savia a las flores y al Atlante gritos.**

(29) Al margen de su partida de defunción se lee: "tuberculoso".

(30) Libro VIII de defunciones de la Iglesia de San Francisco, folio 105.

(31) Libro XVI de matrimonios de la Parroquia Matriz de Santa Cruz de Tenerife, folio 55 v.

(32) Libro XVII de bautismos de la Parroquia Matriz de Santa Cruz, folio 113.

(33) "Revista de Canarias", 1880, págs. 232 y 308.

(34) Libro XIV de defunciones de la Iglesia de San Francisco, folio 71.

(35) **ELIAS MUJICA**, en su antología **Poetas canarios**, Santa Cruz de Tenerife, 1878, págs. 61-64, incluye esta poesía y la oda al general Prim.

¡Ese es el Dios que en mi conciencia va!
 ¡Abrojos, apartad! Libre camino
 Dejad al vate que la gloria vió,
 Y escribe en lontananza, ¡oh gran destino!,
 Mientras te reto yo.
 ¡Paso, paso! Tremenda catarata,
 Muje furiosa, brama sin cesar;
 ¡Quiero ver cual tu vena se dilata
 Sin nunca terminar!
 ¡Siglos sin fin! ¡Venid en escuadrones!
 Revolveos cual bélicos trotones
 Que se encabritan al oler la lid.
 ¡Venid, que ya hallaréis vuestro declive,
 Pirámide estupenda y colosal!
 ¡Vosotros moriréis! ¡La gloria vive!
 ¡La gloria es inmortal!
 Mirad el cielo. Estrellas matutinas
 Alumbran esplendentes en redor.
 ¡Suspendidas en nubes purpurinas
 Y adornando los solios del Señor!
 ¡Pronto vendrá Febo! Febo que dora
 Seres y objetos mil en multitud;
 Y las estrellas relucientes ora,
 Verán con su llegada su ataúd.
 Después vendrá la Noche y Febo triste,
 Roto ya el carro, próximo a morir,
 Despojarse el manto que se viste
 De nácar y zafir.
 Y todo muere, si; muere el perfume
 Que excelso los sentidos embriagó;
 Muere del astro el fuego que consume;
 El pensamiento, no.
 ¡El pensamiento brillará esplendente!
 Cuando ante el Dios que se alza en Sinai,
 La humanidad se postró balbuciente,
 El pensamiento encontraráse allí.

... ..

Cuando elevados a un edén de glorias
 Oigamos la canción del Querubín;
 Cuando ya no haya estatuas ni haya historias,
 ¡El pensamiento vivirá sin fin!
 ¡Pensamiento inmortal! ¡Tiende el vuelo
 Y rasga los espacios de una vez!

No quiero ver los hombres: Dame el cielo;
 ¡Dejadme allí sumido en la embriaguez!

... ..

¡Qué diverso modo el del angélico (36) poeta San Juan de la Cruz, trovador de *Cántico espiritual*, *La noche oscura* y *Llama de amor viva*, cuando expresa su anhelo de morir, doliente Lentini!

Sácame de aquesta muerte,
 mi Dios, y dame la vida;
 no me tengas impedida
 en este lazo tan fuerte;
 mira que pleno por verte,
 y mi mal es tan entero
 que mubro porque no muero (37).

Y más cerca, el pensar del poeta de *El silbo vulnerado*, qué opuesto al tuyo:

Dar a la sombra el estremecimiento,
 si a la luz el brocal del alborozo,
 y llorar tierra adentro como el pozo,
 siendo al aire un sencillo monumento. (38)

Tres poetas del romanticismo isleño pueden, en parte, parangonarse, por lo dramático de su vivir, con Lentini, porque, como éste, murieron tuberculosos: Ricardo Murphy Meade (1814-1840) (39), Die-

(36) M. MENÉNDEZ PELAYO, *Dela poesía mística*, en *San Isidro: ro, Cervantes y otros ensayos*, Madrid, 1941, pág. 65.

(37) SAN JUAN DE LA CRUZ, *Poesías completas*, prólogo y revisión del texto original a cargo de ANGEL VALBUENA PRAT, edición del cuarto centenario de su nacimiento, Barcelona, 1942, pág. 35.—DAMASO ALONSO, *La poesía de San Juan de la Cruz*, Madrid, 1946, págs. 304-305.

(38) MIGUEL HERNÁNDEZ, *Obra escogida*, Madrid, 1952, pág. 102.

(39) José Plácido Sansón Grandi, al publicar sus versos *El Moribundo*, que se refieren a Ricardo y Patricio Murphy Meade, afirma en una nota: "La tisis los devoró a ambos". "Revista Isleña", de Santa Cruz de Tenerife, de 1 de mayo de 1842.

go Estévez Murphy (40) y Heráclito Tabares Bartlett (1849-1865) (41)

Los bardos de la época consagraron sentidas composiciones a la prematura muerte de Lentini, el más característico poeta del romanticismo canario.

(40) En su partida de defunción léese: murió "de tisis pulmonar". Libro IX de defunciones de la Iglesia de San Francisco, de Santa Cruz de Tenerife, folio 97 v.

(41) Su partida de defunción dice: "Falleció a la edad de diez y seis años y quince días; su enfermedad, tisis". Libro XXVIII de defunciones de la Patroquia Matriz de Santa Cruz de Tenerife, folio 161 v.